CASA DE EXPÓSITOS: OBRA SOCIAL DEL CABILDO CATEDRAL DE CÓRDOBA

MANUEL MORENO VALERO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

El cabildo catedral de Córdoba ha sido estudiado en lo que respecta a la épocas moderna y decimonónica, en dos estupendas tesis de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba¹.

Una nota característica y que se repite a lo largo de la historia del cabildo catedral de Córdoba es su gran servicio a la beneficencia y la cultura local. Precisamente el hecho de ser tan abundantes los frentes en que siempre ha estado dicha institución, ha hecho que en ambos estudios se hable muy de pasada en un aspecto en que ahora queremos detenernos con mayor profundidad: La Casa de Expósitos.

Estos datos que aportamos en esta comunicación son posibles porque a finales del siglo XVIII, 6 de marzo de 1790, el Consejo de Estado quiso saber la situación en que se encontraban las casas de expósitos de la nación y se dirigió a cada diócesis para recabar toda la información posible en este sentido, pues sabido es que toda la beneficencia y acción social estaba en manos de la Iglesia.

¿QUÉ ABARCABA LA INFORMACIÓN SOLICITADA?

En concreto, solicitaba datos organizativos de esta institución: dónde estaban instaladas, quiénes eran sus fundadores y método de gobierno que tenían.

No era ajeno el aspecto relacionado con la hacienda tales como sus gastos, rentas y distribución, a cargo de quién estaba, cuántos y cuáles eran sus empleados, así como qué asignación de sueldo tenían, número de amas y sus salarios, qué edad seguía la lactancia, número de niños/as que existían en la actualidad, de cuáles y cuántos pueblos se conducían expósitos a dicha casa, qué método se observaba en su conducción, cuánto contribuían dichos pueblos para su lactancia y crianza

En el momento más álgido de la Ilustración no podía prescindir de inquirir sobre el asunto de la educación que proporcionaban tales centros: qué educación se les daba a las criaturas después de la lactancia, número de niños/as que habían entrado en el último quinquenio, número de niños/as que habían muerto en el último quinquenio, número de niños que se había aporhijado.

Por último pedía que se remitiera copia de las ordenanzas y si no las hubiere proponer

¹ Vázquez Lesmes Rafael: *Córdoba y su Cabildo Catedral*. Córdoba. Publicaciones de Cajasur 1987 y García-Cuevas José: *El Cabildo Catedralicio Cordobés desde la Revolución a la Restauración (1788-1882)*. Córdoba 1996. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. Monografías, nº 240.

condiciones que parecieren necesarias para mejorar.

DATOS HISTÓRICOS

La Casa de Expósitos de esta capital corría a cargo del cabildo catedral, cuyos diputados satisfacían a la perfección los intereses religiosos y civiles.

Esta hermosa y heroica obra de recoger y criar los niños expósitos en la ciudad de Córdoba siempre fue del cabildo de la catedral. La comenzó D. Juan Fernández de Córdoba, deán y canónigo y abad de Rute, a impulsos de su ardiente caridad y santo celo, allá por los años 1561, recogiénolos y criánolos en su casa particular a expensas propias mientras vivió.

Posteriormente, D. Gonzalo de Hoces y Carvajal, arcediano de Castro del Río en la misma catedral, continuó esta laudable obra con la mayor actividad, promoviendo en los demás capitulares una hermandad con el instituto, obligándose a cuidarlo. El cabildo aprobó reglas y constituciones para su gobierno el día 23 de mayo de 1576 y le nombró como diputado y administrador, continuando y permitiendo el cabildo la asignación que había hecho de su hospital de San Sebastián para el establecimiento de estos niños el año anterior y aplicando a este fin varias limosnas entre las cuales estaba la mitad de las ofrendas que se hacían en el altar mayor por el cabildo.

El obispo fray Bernardo de Fresneda alabó mucho la actitud ejemplar de sus capitulares y donó perpetuamente un buen juro.

Pasado el tiempo llegó a decaer esta hermandad y hasta se extinguió, pero el cabildo, animado de un santo celo, continuó cuidando de los niños por medio de sus diputados.

Abundaron en número los pobres huérfanos y cada día aumentaba el número en esta casa, por lo que durante algún tiempo se transfirieron algunos al hospital de San Jacinto de tal manera que se les llamaba niños de San Jacinto.

Pasado el tiempo, se pensó mejor para su instalación en la ermita de Ntra. Sra. de la Consolación, en la parroquia de San Nicolás de la Axerquía, a la que acudió con mucho celo el obispo, fray Domingo Pimentel, como copatrono, junto con el cabildo de esta ermita para que admitiesen en la casa contigua a ella, en que vivía el santero, por estar allí la hermandad de la Consolación. Con licencia de los expresados patronos y el cabildo nombró diputados para formalizar esta traslación el día 3 de diciembre de 1642, lo que se efectuó el siguiente año 1643.

En este establecimiento permaneció hasta 1790, pero era tal el número de los que entraban en San Sebastián que durante los años cuarenta llegaron a los trescientos con los de lactancia, destete y aun de mayor edad a quienes se les socorría con algún mensual situado hasta que se prohijaba o daba oficio, el cual situado percibían las madres o amas que los criaban porque los tenían consigo hasta que podían verificarse dichos destinos de prohijación u oficio capaz de mantenerlos. Jamás se debilitó el celo y caridad del cabildo aplicando sus limosnas y de la mesa capitular, como consta de los acuerdos por los años 1686-89 y 91 y este momento se ha mantenido siempre.

En este hospicio o casa de expósitos corrió bajo gobierno y patronato del cabildo, que nombraba una persona para su gobierno con la renta de 37.000 reales más o menos en el quinquenio de 1 enero de 1786 hasta 31 de diciembre de 1790.

El gasto anual de ropa para los niños en dicho quinquenio fue de 7.000 a 8.000 reales.

OBLIGACIONES DEL CAPELLÁN

Los encargados además del diputado, sin asignación alguna, eran un capellán-director

con 200 ducados al año sin comida y nada más a excepción de dos resmas de papel para cuadernos mensuales y 30 ducados para pagar correo y otros gastos.

La misión del capellán fue cambiando desde 1646 según los tiempos. Sus responsabilidades eran:

-Ir todos los días al hospital a diversas horas para apuntar las entradas de las criaturas que exponían.

-Disponer su bautismo si no llegaban con cédula del párroco o persona conocida.

-Sentar los nombres de las amas a quienes se les entregaban para criarlos, calle y casa donde vivían y demás circunstancias para el reconocimiento de su asistencia etc.

-Llevar cuenta del salario de las amas de cría que estaba dentro del hospital para la lactancia de los que entran hasta que se encontraban amas que los lleven a sus casas para criar y hacer empleo de las ropas en el tiempo oportuno dándoselas a cada uno en los tiempos que lo necesitaban.

-Procurar la curación de los enfermos, administrándoles el oportuno remedio, que no se empleara en otros usos que en los niños.

-Informarse de la vida y costumbres de los que querían prohijar alguna criatura.

-Celar si lo hacían bien con ellos y si cumplían con las obligaciones que contrajeron en la escritura, de la buena educación y temor santo de Dios y en caso de no hacerlo quitarlos y darlos a otros.

-A los no aprotijados, debía buscarles que se les diera oficio y no teniendo inclinación para ello, procuraría que se aplicaran a la agricultura y ejercicio del campo, atendiendo siempre a su edad, complexión y fuerzas.

-A los que les faltaba el padre adoptivo y no quedaban acomodados con los herederos, les procuraba otra adopción y si no la hallaba, se les daba el destino de la agricultura. Esto lo mismo se ejecutaba con las hembras, aunque éstas, por lo regular, tenían mejor y más pronta salida; y si por ser ya de edad adelantada no había quien las prohijase, se les buscaba casa decente donde servían de criadas, cuidando que se les tratase cristiana y caritativamente con buenas comidas y proporcionados salarios para su decencia, asistiéndolas continuamente y cuidadándolas hasta que tomaran estado, que regularmente era el del matrimonio, aunque también algunas salían para religiosas.²

Era muy frecuente que aparecieran en la Cuna algunas criaturas de legítimo matrimonio, ya por la pobreza o infelicidad de los padres, ya por la incuria de los tiempos o ya por su propio interés. En estos casos el capellán procuraba hacer todo lo posible para que los padres admitieran a la criatura haciéndoles ver con caritativas y blandas expresiones su obligación y lo enorme de su delito y cuando esto no lo alcanzaba, se valía de la Justicia porque estas desgraciadas madres movidas, de su interés y miserable constitución, estaban criando en casas particulares donde les valía mucho y cuando esto no sea sacan algún otro del hospital y tal vez el hijo propio, como sucedía en algunos casos y se utilizaban en aquel estipendio: Había mes que se volvían a sus legítimos padres cuatro o cinco y raro era el mes que no volvía alguno.

También tenía el cargo del capellán-director celar si el ama mayor y ayudanta que estaba dentro del hospital cumplía sus obligaciones.

² En ese año en el Monasterio de San Rafael, de las Madres Capuchinas, había entrado una.

En ese quinquenio había muerto una expósita llamada Feliciano a la edad de 91 años y el Hospital la había estado manteniendo por hallarse impedida de pies y de manos y otra de 50 años, ciega y con otros males. Ibidem.

OBLIGACIONES DEL AMA

Las obligaciones del ama eran:

-Ajustar diariamente la cuenta al despensero y satisfacer lo que había traído para las nutrices que allí existían.

-Escribir en los libros las entradas de las criaturas: día, hora, mes y año con todas las demás señas de ropa y si llevaban alguna letra impresa en el cuerpo, como solía suceder.

-Anotar el día del bautismo en el libro correspondiente y cuanto conducía a encontrarla en cualquier ocasión que se buscara.

-Asimismo asentar el fallecimiento en su correspondiente libro con las mismas circunstancias.

-A los que se habían aprofijado, anotar ante qué escribano se ha otorgado la escritura, en qué día, etc. Nombre de los padres adoptivos, de qué pueblos, parroquia, calle y casa, para que parezcan cuando convenga.

-Averiguar cómo se les trata.

-Dar mensualmente el cuaderno de gastos al diputado para su reconocimiento y aprobación y cobrar su libranza.

OBLIGACIONES DE LAS AMAS DE CRÍA

A las dos amas, que estaban dentro del hospital para el gobierno se les daba de salario: a la mayor, doscientos ducados anuales; a la otra, cuatro reales cada día sin otra cosa alguna. Sus obligaciones son las siguientes:

Turnar de día y noche al torno que comunica a la calle para sacar a las criaturas que exponen, lavarlas, vestirlas, entregarlas a una de las amas de cría de dentro y cuidar que dichas amas les den el pecho inmediatamente y cuando corresponda y que las abriguen; que no extraigan cosa alguna de lo que se les suministra para su alimento, ni coman cosas perjudiciales a los niños.

Que den las ropas corrientes para su aseo; dar cuenta al capellán si alguno enferma para que visto por el médico o cirujano se le aplique la correspondiente medicina; dar vuelta a las amas nutrices de casa para que les den el pecho por si se duermen a las horas competentes y que no estén en posturas que puedan ahogarlos o lastimarlos y para todo esto duerme una al pie del torno y la otra inmediata a las amas.

Los ratos desocupados del día se emplean en coser camisas y lo necesario para las criaturas y es su obligación visitar a los niños que se crían fuera cuidando de que estén bien cuidados y aseados si las amas tienen bastante leche o padecen algún vicio o enfermedad que sea nociva a las criaturas y si solo cría al expósito y no vendan la ropa que para él se les da.

Buscar amas cuando hay necesidad, así para dentro como para fuera del hospital y cuando hay falta de ellas procurar vengan al hospital las más robustas aun cuando críen a sus propios hijos a dar algún alimento a los expósitos y por cada vez que le dan el pecho se les da un real *interim* parece ama que por sí sola los críe, y aunque esto es bastante costoso, regularmente es por poco tiempo, porque usando de otro medio, de leche de cabra etc., está visto por la experiencia que se desgracian y también visitan a los destetados, bajo la misma solicitud y cuidado.

EL DESPENSERO

Tiene de salario cada año de 15 a 20 ducados y su obligación es traer diariamente

cuanto se le ofrece al hospital.

AMAS DE FUERA

El número de ellas que suele haber dentro del hospital no es fijo, pero al menos suelen ser tres y a cada una se le da un salario según la necesidad y escasez de éstas, siendo el menor de 4 a 5 ducados y la comida que importa para cada una de cinco a seis reales.

En cuanto a las amas de fuera hay la misma variedad de salarios que en la de casa y el menor salario a cada una es de tres reales y la comida.

LACTANCIA

Era de más a menos tiempo en unos que en otros, según su robustez; y lo que generalmente se observa es no destetarlos hasta que han salido dientes, muelas y colmillos porque en estas ocasiones suelen perecer y así no saliéndoles en los meses mayores desde marzo a octubre, se guarda éste para el destete por la experiencia que hay en que en los demás perecen.

Después de destetarles se quedan las mismas amas con ellos hasta que hay quien los prohije, y a cada ama se le da a lo menos cada mes quince reales y la ropa necesaria todos los años; y caso que éstas no quieran quedarse con ellos se buscan otras casas donde estén y cuiden bajo los mismos términos.

En el quinquenio que estamos refiriendo han entrado 755 criaturas. Han salido prohijadas unas 40 y se han vuelto a sus legítimos padres por los motivos y medios que se han referido 30. Han muerto 402 y han quedado existentes en el hospital 200 cada año poco más o menos por las que después han muerto. Siendo de advertir que este excesivo número de muertos ha sido porque hubo en este quinquenio un año epidemia de tercianas y como las criaturas no eran capaces de tomar la quina por la boca, aunque se les aplicaba exteriormente con otros varios remedios nada alcanzó y perecieron muchos y lo mismo sucedió en los dos últimos años por las malignas viruelas que es la guadaña de estas tiernas mieses.

ÁMBITO DE DONDE PROCEDÍAN LOS ACOGIDOS

A este hospital se conducían expósitos de todas partes así de este obispado como de fuera de él y aun de los pueblos donde hay esta caritativa hospitalidad por estar de día y de noche el torno abierto que cae a la calle y de algunos pueblos de este obispado donde no hay Cuna suelen enviarse algunas criaturas por los vicarios o curas con las amas que les están criando y demás seguridades, la fe de bautismo, señas de la criatura, ropa, etc. y reconocido todo por el capellán se da el correspondiente recibo al conductor para que en su vista el cura o vicario le satisfaga su trabajo y queda esta criatura incorporada en esta hospitalidad, sin que el pueblo ni los curas contribuyan para su manutención en lo sucesivo con alguna cosa.

HABITACIÓN AMA

La habitación para el ama mayor y sirvienta, amas de cría y criaturas es tan sumamente reducida y estrecha que se reduce a una sola sala alta y una baja donde está el torno, ama de vela y ropas.

En la alta están las amas de leche con sus criaturas sólo con el desahogo de una galería por delante. En tiempo de estío y en Córdoba tiene que soportar altas temperaturas por lo que llegando dicho tiempo se retiran las amas con lo que se ven en gran aflicción. En este estado el único arbitrio y remedio serían una ampliación del lugar, por eso se solicitó el añadido de dos casa que tenía arrendadas a dos particulares.

Se conseguiría mejor aseo y cuidado de los niños, más retiro y mejor instrucción según su edad enviando a los niños desde allí a la escuela y volviendo al hospital a comer y dormir y eligiendo el ama que impartiese esta educación e instrucción cristiana dentro del hospital

Esta mayor educación conseguiría mayor aprofundación porque siendo tantos no son atendidos y andan sueltos y por libre sin gran atención y contrayendo malos hábitos. Podrían ir a las escuelas públicas modernamente puestas y dotadas por el deán de la catedral y abad de Rute D. Francisco Xavier Fernández de Córdoba según el método de la Corte.

De esta buena instrucción de los niños se seguirán grandes bienes para la nación para la agricultura, ciencias y oficios mecánicos.

MEDIOS Y ARBITRIO

En dos de las constituciones (14 y 30) que desde antiguo gobiernan el hospital se disponía hacer una demanda de maravedíes y trigo en la ciudad como obispado y el obispo escribía a los vicarios de los pueblos para que ellos mismos en tiempo de cosecha hicieran la demanda y la enviase. En el siglo XVIII dejó de hacerse y se pretendió restablecer en 1790.

Córdoba tenía 14.000 vecinos y regulando cada semana, rico con pobre, un ochavo a cada vecino componía cada semana 28.000 mrv que multiplicados por 52 hacían 42.823 mrv 18 ctms. sin incluir lo que podría juntarse de trigo. Si a esto se agrega igual demanda en los pueblos que no tienen hospital sería suficiente para tener prosperidad.

INSTRUCCIÓN PARA GOBIERNO Y ADMINISTRACIÓN DE NIÑOS EXPÓSITOS

En poder del mayordomo hay tres libros:

Libros de entradas

En él se toma razón de la entrada de los niños : declarando hora en que le echaron, día, mes y año y señas y si tenía cédula lo que contenía con las demás circunstancias de la ropa que echaron con él para que se pueda venir en conocimiento de la tal criatura siempre que sea menester y es diligencia de mucha importancia.

Después de bautizados los niños luego inmediatamente se haya de tomar la razón en dicho libro de cómo está bautizado en San Nicolás de la Axerquía adonde pertenece el hospital de la Consolación a donde está la Cuna. Declarando el día mes y año y nombre que le pusieron y el nombre y apellidos del compadre y se encarga la conciencia al mayordomo para que los dichos bautismos se hagan lo más presto que sea posible porque no se mueran sin recibir este sacramento y el administrador que es o fuere cuidará de la ejecución por ser materia tan grave.

Libros de anotación de las lactancias

Se ha de tomar la razón de las amas a quienes se entregan los niños para que los críen. Poniendo la collación o calle y casa en que viven y razón en el libro de las

entradas en la partida de la tal criatura por si conviene tener noticia y conocimiento de ella para hacerla bien y para la cuenta de las pagas y de la ropa que se le entrega y devolviesen la dicha criatura y se entregare a otra o a otras amas se ha de tomar la razón en la forma dicha.

Libros de los destetados

Se ha de tomar la razón de los niños expósitos que estando destetados o en otra cualquier los toman por su cuenta porhijándolos o en la forma que pareciere más conveniente y ninguno se ha de entregar sin permiso y licencia expresa del Sr. prebendado administrador que es o fuere de dicha obra pía y si se hiciere escritura se tome la razón del escribano y en qué día mes y año.

ADMINISTRADOR

Visite ocularmente estos tres libros para que se ejecute lo dispuesto en esta instrucción y particularmente el segundo por lo menos una vez cada mes al tiempo que se hacen las pagas para justificación de ellas y reconocer el estado de las criaturas y el bueno o mal tratamiento que las hacen las amas y poner remedio en lo que hubiere necesidad de él.

Archivo

Se haga archivo en el hospital donde está la Cuna donde se guarden los libros antiguos, los censos, las obligaciones y los demás papeles importantes y no se puedan sacar sin recibo firmado de quien los lleva, para qué y por qué tiempo y que para este efecto haya dos llaves y una tenga el administrador y otra el mayordomo haciendo primer inventario de los dichos papeles y libros.

Pagar a las amas

La paga de las amas así de la Cuna como de la ciudad se hagan el día ultimo día de fiesta de cada mes y en el mismo hospital donde está la Cuna para que con el concurso de la gente y viendo la buena administración acudan con mayores limosnas los fieles.

Destete de los niños

Ha de cuidar el administrador que los niños no se desteten si no fuere en los meses de marzo, abril y mayo y en los de septiembre y octubre porque con el rigor del invierno o de verano mueren muchos y es justo evitar este inconveniente y esto se entiende se debe practicar aunque los niños tengan más de dieciocho meses que es el tiempo en que se suelen destetar.

Dar la ropa

El administrador procure dar a las criaturas ropa dos veces en cada año, la una por octubre y la otra por mayo y más si la enfermedad o necesidad lo pidiere y que la compra y entrega sea siempre con intervención y asistencia del administrador.

Visitar la Cuna a menudo

El administrador ha de visitar por su persona las más de las veces que pudiere la

Cuna y cuando asistiese a la paga de cada mes reprenda los defectos y descuidos que hubiere habido así en el mayordomo como en el administrador y en las amas de la Cuna y de la ciudad y si no hubiere enmienda las pueda penar y quitarlas criaturas y los oficios excepto el de mayordomo y administrador que ha de ser con la consulta del cabildo.

Cuentas de niños/as aporrijados/as

El mayordomo y ama mayor den cuenta al administrador de los niños que están destetados o prohijados o entregados a personas particulares, para que si no los tratan y crían bien se ponga eficaz remedio y especialmente con las niñas que estuviesen expuestas a riesgos y peligros de perderse en que se ha de proceder con mayor cuidado acudiendo a la justicia cuando lo pidieren la necesidad y el peligro.

Que el administrador considere que el cabildo descarga su conciencia con su merced y así debe cumplir con su obligación y mirar mucho por la conservación y aumento de la hacienda de la obra pía y lo principal con que las criaturas desamparadas de sus mismos padres y puestas en extrema necesidad sean socorridas y alimentadas y cuidadas para que no perezcan sino se críen en servicio de Ntro. Señor a quien se ha de dar cuenta de los descuidos y omisiones que hubiere.

SALARIO DEL MAYORDOMO

Se le da de salario cada año 100 ducados, obligándose a cobrar y pagar la hacienda de la dicha obra pía o dar diligencias hechas en tiempo.

Tomar razón de los tres libros.

Pedir la limosna de trigo y dinero en la ciudad, rindiendo la razón del trigo que sacare y de la cantidad de él y maravedíes para que se le haga cargo en la cuenta y cuentas que tiene de dicha obra pía.

Visitar los niños y cuidar de su educación y asistir con sobrepelliz y estola siendo presbítero a los entierros de los niños que murieren guardando la forma del manual del obispado y se han de enterrar en la iglesia de dicho hospital de la Consolación para cuyo efecto ha dado licencia el obispo D. Domingo Pimentel.

El mayordomo ofreció buscar persona que le ayudase a la cobranza y pedir la limosna y acudir a lo demás que tiene de su obligación para que la dicha obra pía sea mejor servida y más bien administrada y que por cuánto lo hace por su devoción no pedirá más salario de los cien ducados ni otra compensación ni gratificación.

Ha de dar cuenta con cargo y descargo cada año por el mes de enero presentando petición ante señores deán y cabildo para que como patronos nombre diputado que las tome ante el contador que fuere de su mes capitular.

Visite el hospital tres veces cada día: mañana, mediodía y noche para ver si se han echado alguna criatura en la Cuna y tomar la razón de la hora, cédula y señales en el libro de las entradas y de la ropa que echaron con ellas.

Ha de cuidar que el ama mayor y las particulares de la Cuna cumplan con sus obligaciones asistiendo a la crianza, limpieza y regalo de las criaturas siempre que se les encarga mucho la conciencia porque del cuidado y celo de dicho mayordomo depende inmediatamente el buen funcionamiento de este obra pía la conservación y aumento de su hacienda y el poner en buen cobijo a las criaturas para conseguir el fin de que críen y que no perezcan por descuidos de sus amas.

Al ama mayor le ha de dar cuatro ducados cada mes de salario con obligación que

ha de ser por su cuenta el abrir y cerrar las sepulturas de las criaturas que se entierren y de visitar a los niños que crían las amas de la ciudad, en lo más largo cada quince días para reconocer si cuidan de ellos como deben y si están enfermos y si el administrador y el mayordomo cuidan del cumplimiento de esta obligación especialmente el día de la paga que se hace en cada mes para tomar razón de los que hubieren muerto o de los que conviniere darlos a una ama o destetarlos.

El ama mayor ha de dar luego aviso al mayordomo de las criaturas que echaren en el torno entregándole la cédula y la ropa para que tome la razón en el libro de entrada.

El ama ha de visitar el torno para que las criaturas no se detengan en él y ha de ayudar que las amas de la Cuna procedan con cuidado y limpieza en la crianza de los niños asistiéndoles con la piedad y caridad que es razón.

Ha de ser del cargo del ama mayor el buscar amas para entregarles las criaturas que estuvieren en la Cuna con la ropa necesaria buscando las mujeres que fueren más a propósito y rogándoles que procedan cristiana y caritativamente y de todo dará razón al mayordomo para que le ponga en el libro segundo.

La dicha ama mayor ha de tener cuidado de prevenir amas para la Cuna en todo tiempo y particularmente en el mes de abril para el verano porque entonces es cuando entra mayor número de niños y es grande la falta de amas porque como hallan intereses en trabajar en el campo no quieren criar y las que crían suelen dejar las criaturas y así en esta temporada es menester tener tres amas en el hospital y la ama mayor se ha de encargar la conciencia para que cumpla con su obligación y que sea mujer diligente y temerosa de Dios y que tenga compasión y caridad con las criaturas como si fuera madre de ellas.

A cada una de las amas de la Cuna se le han de dar cada día de salario media libra de carne y una pan para comer y cenar y un tanto para aderezar la olla y principios y postres porque estando bien sustentadas crían bien a los niños y nada de esto se les ha de dar en dinero sino en carne, tocino, especies y frutas conforme al tiempo y el día que fuere de viernes lo equivalente en huevos, pescado, aceite y principios determinando la cantidad fija con que será fácil el ajustamiento de la cuenta por los días de los meses y esto lo ajustan luego los señores administradores.

Si hubiere algunos niños enfermos y fuere necesario regalar al ama con una ave u otra cosa se deja al arbitrio del mayordomo para que lo provea según y conforme le pareciere y asentar sólo en su libro de la administración en su cargo.

Que el suplemento que se solía hacer de leche de cabras o sopas de miel no se practique sino es en caso de extrema necesidad por haberse experimentado que mueren muchos niños por no poder digerir este mantenimiento.

Que a las amas de la Cuna además de la ración dicha se les ha de dar de salario a cada una treinta reales cada mes.

A las amas de fuera se les ha de dar cada mes a cada una quince reales y a las que se daban a seis a nueve que crían los niños destetados empezando a correr desde uno de enero de 1747 por haberlo así acordado el cabildo el 25 diciembre 1746.

SOSTENIMIENTO ECONÓMICO

Ya queda dicho arriba cómo su fundador y los capitulares se desvivían por conseguir fondos económicos para la sustentación de esta institución, pero no bastaba con ello y el celo por esta obra tan beneficiosa hizo que se fueran estableciendo métodos para aumentar los fondos económicos para su supervivencia.

Una manera era conceder indulgencias para las personas que pedían limosnas y

para las que la dieran para el sostenimiento de esta obra pía.

Todos los años, a principio de julio, escribía el obispo a los vicarios eclesiásticos³ de los pueblos de la sierra y de la campiña para que nombraran personas que pidieran por las puertas la limosna del trigo. Posteriormente daban cuenta de las cantidades recolectadas y pasaban a recogerlo para venderlo y entregar el dinero a la obra pía.

³ Vicarios en ese tiempo no equivale al vicario general sino que era el nombramiento equivalente a párroco. Entonces una parroquia tenía su vicario eclesiástico y el número de párrocos según su extensión. Por tanto, la carta del obispo llegaba a todas las parroquias.